

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 6,12-19

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



12 Por aquellos días, Jesús fue al monte a orar, y pasó toda la noche en oración con Dios. 13 Cuando amaneció, reunió a sus discípulos y eligió a Doce de ellos, a los que llamó «apóstoles»: 14 Simón, al que puso el nombre de «Pedro», y su hermano Andrés; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el Zelota, 16 Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

17 Cuando Jesús descendió de la montaña junto con ellos, se detu-

vo en un lugar llano. Allí había un gran número de discípulos y una inmensa multitud de gente proveniente de toda Judea, de Jerusalén y de la zona costera de Tiro y Sidón, 18 que habían venido a escucharlo y a que los sanara de todas sus enfermedades. Los que estaban atormentados por espíritus impuros también quedaban sanos. 19 Y toda la gente quería tocarlo, porque de él salía una fuerza que los sanaba a todos.

Palabra del Señor

*“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la ponen en práctica”. Lc 11,28*



Comentario al texto

Este pasaje responde a la opinión difundida por entonces de que los salvados serían muy pocos. Por eso, alguien se acerca a Jesús a preguntarle por el número de los que se salvarán. Pero Jesús no responde buscando satisfacer la curiosidad de la opinión pública ni su deseo de informarse, sino que aconseja al que pregunta que se esfuerce por formar parte del número de los salvados; esforzarse es luchar, pelear, batallar (lo que significa el verbo griego) por ingresar por «la puerta angosta», que por lo mismo ofrece dificultades y exige renunciaciones (Lc 13,24; 14,26-27.33).

Para formar parte del número de los salvados no basta con haber tenido familiaridad con el Señor, sino que requiere vivir con el Señor para obrar como él: haciendo siempre el bien (Lc 13,25-27). En el banquete del Reino, junto con los patriarcas y los profetas, habrá muchos desconocidos, personas que nunca fueron tenidas en cuenta (los últimos), mientras que algunos de los que se tenían por más dignos e importantes (los primeros) quedarán fuera del Reino. Entrar en el Reino por la puerta angosta no solo es un don de Dios, sino también una tarea o responsabilidad del discípulo.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿qué espera la multitud y los discípulos de Jesús?*
- 3. ¿Qué creemos que espera de nosotros, los cristianos, la gente de nuestras comunidades y de la sociedad en general?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*